

HERODIANO, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Traducción, introducción y notas por Juan J. Torres Esbarranch, Madrid, Bibl. Clas. Gredos, 80, 1985. ISBN 84-249-0992-5.

La Biblioteca Clásica Gredos está ofreciendo traducciones por lo general muy cuidadas con introducciones también por lo general ajustadas y oportunas. La colección era necesaria en su conjunto, pero sin duda urgía más para ciertos períodos que para otros. Creo que se estará de acuerdo en reconocer que una de las parcelas más descuidadas por los filólogos e historiadores españoles dedicados al mundo clásico era la de los autores en lengua griega de época imperial. Gracias a la B.C.G. comenzamos a contar con traducciones de garantía de autores como Dionisio de Halicarnaso, Arriano, Luciano, Apiano, Marco Aurelio, Filóstrato, Pseudo-Calístenes, Plotino, Porfirio, Juliano y, últimamente, Herodiano. Mi intención es reseñar la traducción que ha aparecido de este último autor realizada por J. J. Torres con la revisión a cargo de J. Arce. En primer lugar, se ha de resaltar que se trata de la primera traducción sobre el original griego al castellano, pues la de Fernán Flores de Xerez publicada en el 1532 fue realizada a partir de la traducción latina de Poliziano (cf. Intr. p. 84). Al mismo tiempo también se trata del primer estudio amplio en castellano dedicado a Herodiano (la Introducción alcanza hasta la p. 84). De igual manera es de resaltar en la Introducción no únicamente su carácter pionero, sino también la voluntad de no dejarse llevar por el que hubiera sido un fácil expediente: resumir la excelente introducción de C. R. Whittaker (Loeb Cl. Lib. nn. 454-455). J. J. Torres utiliza una amplia bibliografía con la que ilustra de forma especialmente completa los siguientes apartados:

- Vida de Herodiano y composición de la obra.
- Nacionalidad (?) y posición social.
- Las fuentes.
- Tradición manuscrita y ediciones.

De estos apartados las observaciones que puedo hacer son pocas y más bien en cuestiones de detalle. Por ejemplo, la fecha de la composición de la *Historia de Roma* de Casio Dion no se sabe a ciencia cierta como supone J. J. Torres (p. 7, cf. para bibliografía e historia del tema la discutible oferta que hace C. Letta en «La composizione dell'opera di Cassio Dione: cronologia e sfondo storico» en *Ricerche di storiografia greca di età romana*, Pisa, 1979).

Con respecto a las fuentes creo que debía haber desarrollado de forma más compleja el que es sin duda el principal problema en Herodiano: su dependencia de Casio Dion. En primer lugar, las hipótesis sobre el particular son bastantes más que las que indica J. J. Torres y quizás debería haberlas señalado todas para mostrar hasta qué punto el tema es complejo (cf. W. Widmer, *Kaisertum, Rom und Welt in Herodians META MAPKON BASILEIA ISTOPIA*, Zurich, 1967, p. 6, n. 7). También debería haber hecho notar de forma más explícita la polémica entre excelentes conocedores de Herodiano y su época suscitada a raíz de la obra de Kolb, *Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta*, (Bonn, 1972). Este trabajo en una de sus facetas intentaba demostrar la dependencia esencial de Herodiano de la *Historia de Roma* de Casio Dion, explicando las divergencias por ampliaciones retóricas, transposiciones, etc. Este punto de vista fue aceptado por G. Alföldy (*Anc. Soc.*, 2 [1971] p. 206) y A. Birley (*JRS*, 64 [1974], p. 266 ss.), en tanto

que Cassola (*Athenaeum*, 52 [1974], pp. 374 ss.) y Barnes (*Gnomon*, 47 [1975], pp. 368 ss.) lo rechazan con fundadas razones... (*Emerita*, 52 [1984], 357).

En relación con la valoración de la obra y su fiabilidad entiendo que el autor debería haber señalado con más fuerza el mayor interés en comparación con los libros previos que ofrece la obra de Herodiano en la narración de los sucesos de tiempos de Elagábalo (Bowersock: en D. Kagan [ed.] *Studies in the Greek Historians* Cambridge (Mass.), 1975, pp. 229 ss.) y para el ascenso de Maximino y los Gordianos (Loriot *ANRW*, II, 2 [1975], pp. 660 s. y Dietz, *Senatus contra principem*, Munich, 1980, pp. 33-36).

En las últimas páginas de la introducción, cuando habla de las ediciones, debería haber citado a Blaufuss quien hasta el 1894 ofrece la mejor relación. También en esta última parte se podía haber descargado la cuestión de la tradición manuscrita en favor de otros aspectos que no se tratan y que mencionaré más adelante, si el autor hubiera recurrido al resumen que Nichipor hizo de su tesis (*HSCP*, 80 [1976], pp. 306-308).

Echo en falta una relación bibliográfica al final de la introducción.

No obstante creo que estas y otras similares y posibles observaciones tan sólo se refieren a aspectos de detalle e incluso opinables. Insisto en que en los temas señalados el estado de la cuestión está muy bien elaborado. Considero más importantes ciertas ausencias. Hay aspectos de Herodiano que J. J. Torres deja sin tratar o que menciona muy de pasada, sobre todo si se les compara con el pormenorizado tratamiento que reciben aspectos a mi entender menos importantes.

Un tema que no se incluye en la introducción es el del método historiográfico, que sin duda hubiera facilitado una más precisa valoración de la obra de Herodiano. Una comparación entre la preceptiva historiográfica vigente en la época, tal como es fijada en la obra de Luciano *Cómo se debe escribir historia* (cf. F. Millar, *JRS*, 59 [1969], p. 14), además de estar sugerida en Whittaker (*o.c.*, pp. LIII, LV ss.), Widmer (*o.c.*, p. 69), Alföldy (*o.c.*, p. 218)..., hubiera explicado pasajes y fórmulas historiográficas en nuestro historiador (el prefacio, los treinta y tres discursos, la justificación de la tarea historiográfica, la *autopsia*..., cf. *Actas del I Congreso de EE. CC.*, Jaén, 1982, pp. 218 ss.). Están vinculadas con este aspecto las cuestiones de estilo estudiadas por Burrows (*Prolegomena to Herodian* Diss. Princeton, 1956), obra que menciona en p. 16 J. J. Torres y resumidas por Reardon (*Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.-C.*, París, 1971, pp. 216 ss.). Una acogida de estos aspectos en la introducción hubiera permitido también ver a Herodiano dentro de la práctica historiográfica de la *Segunda Sofística* que ha recibido visiones tan esclarecedoras como las de Gabba (*RSI*, 71 [1959], 361 ss.) y Bowie (en M. I. Finley [ed.], *Estudios sobre historia antigua*, Madrid, 1981, pp. 185 ss.).

Otro aspecto que se debería haber tratado con más detalle es el de Herodiano y su percepción de la crisis. Efectivamente todos los autores del siglo III poseen una intensa conciencia de estar viviendo un período crítico. Un estado de la cuestión sobre la percepción general de la crisis está muy bien trazado por un artículo de Alföldy (*GRBS.*, 15 [1974], pp. 89 ss.) oportunamente citado y resumido por J. J. Torres. Sin embargo se debe tener presente que las percepciones de la crisis en los distintos personajes que la testimonian (Casio Dión, Alejandro Severo, San Cipriano...) tienen rasgos diferenciados en virtud del distinto medio en el que viven y también en virtud de sus distintos intereses y perspectivas. En este sentido hubiera resultado esclarecedor otro artículo de Alföldy que aborda este aspecto de Herodiano (*Hermes*, 99 [1971], pp. 429 ss.). Quizás unas referencias algo más desarrolladas de lo que se encuentran en la p. 57 ss. sobre los rasgos de la crisis del siglo III hubieran sido deseables. El tema